

Violencia intrafamiliar en la construcción de la identidad en niños de 0-11 años

Ana Valentina Jaime Garnica
Erika Dayana Rodríguez Suarez

Universidad de Boyacá
Facultad de Ciencias Educativas y Humanas
Psicología
Sogamoso
2021

Violencia intrafamiliar en la construcción de la identidad en niños de 0-11 años

Ana Valentina Jaime Garnica

Erika Dayana Rodríguez Suarez

Monografía para optar al título de Psicólogo

Director

Adriana Margoth Bautista Roa

Psicóloga

Universidad de Boyacá

Facultad de Ciencias Humanas y Educativas

Psicología

Sogamoso

2021

Nota de aceptación

Firma Presidente de Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Sogamoso, 17 de Noviembre del 2021

Sogamoso, Noviembre del 2021

“Únicamente el graduado es responsable de las ideas expuestas en el presente trabajo”

(Universidad de Boyacá. Acuerdo 958 del 30 de marzo de 2017, Artículo décimo primero).

Dedicamos este trabajo de grado a Emiliano Amado Rodríguez quien fue la motivación para lograr esta meta al ser la persona que más amo y para la que deseo ser un ejemplo y a David Julián Vargas Cáceres quien fue un apoyo fundamental e imprescindible para la construcción de este trabajo, por su asesoramientos, colaboración, guía y motivación que nos brindó para llevarlo a cabo.

Agradecimientos

Agradecemos especialmente a la Doctora Adriana Margoth Bautista Roa psicóloga docente de la Universidad de Boyacá, quien lidero y oriento la construcción de este trabajo, realizando aportes, correcciones y adecuaciones pertinentes desde su conocimiento, agradecemos su total disposición y directriz para guiarnos y orientarnos en cada paso.

Contenido

	Pg
Glosario.....	9
Resumen.....	10
Introducción.....	11
Capítulo 1: Configuración de la autoestima.....	13
Capítulo 2: Habilidades sociales y dinámicas relacionales.....	19
Capítulo 3: Mecanismos de afrontamiento.....	24
Capítulo 4: La identidad.....	28
Análisis general de los resultados.....	33
Conclusiones.....	36
Recomendaciones.....	38
Referencias.....	40
Anexos.....	43
Anexo A. Anteproyecto.....	44
Anexo B. Densidades.....	92
Anexo C. Informe Atlas.ti.....	118
Anexo D. Nube de palabras clave.....	119
Anexo E. Red habilidades sociales.....	119
Anexo F. Red autoestima.....	120
Anexo G. Red mecanismos de afrontamiento.....	121

Lista de Tablas

Tabla 1. Resultados esperados	36
Tabla 2. Presupuestos	40
Tabla 3. Cronograma de Marzo	41
Tabla 4. Cronograma de Abril	41

Lista de Figuras

Figura 1. Componentes de la construcción de identidad.....	16
Figura 2. La construcción de la identidad en un contexto de violencia intrafamiliar.....	28

Glosario

Construcción del yo: la construcción del yo implica la construcción del conocimiento de la propia identidad la cual implica la toma de conciencia del sujeto en sí y aparece la idea del yo.

Disfunción socio afectiva: se caracterizan por la persistencia de emociones negativas o de cambios de ánimo muy bruscos.

Esquemas cognitivos: es un marco mental cognitivo o conceptual que ayuda a organizar e interpretar cierta información.

Estimulo: es una señal externa o interna capaz de provocar una reacción en un organismo.

Familias disfuncionales: es aquella que emplea pautas insanas para relacionarse, y ello conlleva un deterioro claro de la salud mental o física de sus miembros.

Latente: una afección que está presente, pero que no está activa o no causa síntomas.

Modelamiento: es un tipo de aprendizaje que se basa en la imitación de la conducta ejecutada por un modelo, normalmente otra persona.

Psicopatología: se centra en el estudio científico de la conducta anormal, tanto en los aspectos descriptivos, como en los y tanto en las personas adultas como en niños y adolescentes.

Reflejo comportamental parental: se refiere cuando los hijos replican los mismos comportamientos de los padres.

Self: contiene el prefijo “auto”, que al anteponerse a otra palabra hace referencia a lo que un individuo se hace a sí mismo o por sí mismo

Sistema: un sistema es un conjunto de elementos relacionados entre sí que funciona como un todo.

Transgeneracional: se refiere a aquello material o inmaterial que une a las generaciones que se conocen y los familiares con los que se convive.

Resumen

Jaime Garnica, Ana Valentina y Rodríguez Suarez, Erika Dayana

Violencia intrafamiliar en la construcción de la identidad en niños de 0-11 años / Ana Valentina Jaime Garnica, Erika Dayana Rodríguez Suarez. -- Sogamoso : Universidad de Boyacá, Facultad de Ciencias Humanas y Educativas, 2021.

121 p. : il. + 1 CD ROM. – Monografía UB, Psicología; n°.)

Monografía (Psicólogo). -- Universidad de Boyaca,2021.

La presente monografía realiza una recopilación bibliográfica para estudiar como la violencia intrafamiliar interviene en los procesos de construcción de identidad desde tres componentes básicos de la identidad como lo son las habilidades sociales, la autoestima y los mecanismos de afrontamiento. Por lo tanto, se indaga acerca de los diferentes mecanismos de afrontamiento que utilizan sus víctimas, se logra identificar como se distorsionan las habilidades sociales por la influencia de esta problemática y por último se describe como este fenómeno configura la autoestima.

Se analiza la relación que tiene la violencia intrafamiliar con la construcción de identidad en niños de 0-11.

El diseño de esta investigación es cualitativo de revisión sistémica, ya que permitió recopilar e integrar toda la información bibliográfica recogida por las bases de datos Redalyc, SciELO, Psycodoc, Dialnet, APA, ResearchGate y Ebscoy, donde se obtuvo una muestra total de 60 artículos que fueron recolectados y organizados en una matriz de datos en donde aparecía la información relevante para la investigación. Para el análisis de datos a los artículos de resultados se realiza un análisis de contenido en el programa ATLAS. Ti para identificar y definir las categorías de análisis.

Desde el análisis realizado por cada una de las categorías que componen la construcción de la identidad se concluye que la relación que tiene la violencia intrafamiliar con la construcción de identidad es bidireccional ya que cada una cumple un papel influyente en la otra, esta conclusión se realiza a partir de exponer la influencia y afectación negativa que conlleva la presencia de esta problemática en cada componente que hace parte de la identidad. Se recomienda realizar programas de intervención para los niños víctimas de esta problemática, fortaleciendo cada uno de estos aspectos mencionados anteriormente.

Introducción

La violencia intrafamiliar es una problemática social que se ha mantenido con mayor frecuencia a lo largo de los años, tanto así, que esta se ha considerado un problema de salud pública, siendo objeto de estudio de muchas investigaciones por la amplitud de efectos y consecuencias que genera tanto a nivel individual como a nivel social. Tras una extensa revisión de referentes teóricos se ha encontrado que este fenómeno trae consigo efectos psicológicos a corto y largo plazo en las víctimas directas que lo padecen, afectando el desarrollo y desempeño en cada una de las áreas de funcionamiento de la persona e impidiendo que estos se formen de manera oportuna y correcta.

Es por ello que se ve la necesidad de abordar esta temática desde el ámbito psicológico, ya que a través de la investigación se encuentra que existe una gran cantidad y variedad de efectos psicológicos negativos que generan un desajuste en el niño, entre estas se encuentran inmersas e involucradas algunos conceptos que son parte influyente de la identidad; sin embargo, este concepto no se ha estudiado de forma específica, a pesar de ser éste un constructo esencial y primordial que influye y determina la vida del ser humano.

Teniendo como base lo anterior, este estudio decide plantear y formular la pregunta ¿Cómo está relacionada la violencia intrafamiliar en la construcción de la identidad de los niños? para responder a esta pregunta es pertinente mencionar que se considera fundamental realizar una diferenciación de cada uno de los componentes que se ven mayormente afectados y que están directamente interrelacionados; es necesario argumentar y consolidar esto con las tendencias teóricas de punta para buscar la consolidación de una relación que logre conjugar un punto de atención e intervención para futuras investigaciones que pueda ser lo suficientemente eficiente para dar respuesta a la necesidad planteada.

La línea de investigación por la cual se desarrolla la presente monografía es “Violencia y victimología” de la Facultad de Ciencias Humanas y Educativas de la institución; esta se realizó bajo el diseño cualitativo de revisión sistemática. Se determinaron las categorías y subcategorías de análisis con base en la construcción de identidad; la primera es Habilidades sociales con subcategorías tales como la comunicación y resolución de conflictos, La segunda categoría es Autoestima con subcategorías como Autoimagen y Autoconfianza. La tercera y última categoría de análisis son las estrategias de afrontamiento que cuentan con dos subcategorías que son de abandono de control y aceptación (adaptación).

Para la recolección de datos se realizó una revisión con un total de 61 artículos de investigación, publicados en las bases de datos Dialnet, Inocca, Scencedirect, Pubmed, Psocial y Proquest; los cuales fueron buscados bajo las combinaciones child abuse and coping, child abuse and social skills y child of abuse and self-esteem, como algunos criterios de inclusión se tuvo en cuenta que fueran artículos publicados hace 5 años de anterioridad por máximo; que las investigaciones fueran con una población del mismo rango de edad de nuestro objeto de estudio, que incluyeran nuestras categorías de análisis y por último que fueran artículos en inglés o español. De esta manera 50 de los artículos permitieron hacer un recorrido contextual para realizar el estado del arte y un constructo metodológico y 11 de ellos dieron respuesta al análisis de los resultados. Para organizar la información de cada artículo se construyó una matriz en donde se documentó los apartados más importantes y relevantes de cada investigación encontrada.

Para el análisis de la información se utilizó el programa ATLAS.ti 9 ya que es una herramienta de uso tecnológico y técnico que tiene como objetivo apoyar la organización, el análisis e interpretación de información en investigaciones cualitativas.

Una vez dicho lo anterior, el presente trabajo pretende identificar cómo se lleva a cabo el proceso de la construcción de identidad en los niños víctimas de violencia intrafamiliar, al ser la familia el primer sistema al que un individuo pertenece y en el que desarrolla habilidades tanto individuales como sociales, por lo que su influencia para los niños es altamente significativa.

A continuación, se presentan los capítulos de resultados correspondientes a cada una de las categorías propuestas.

Configuración de la Autoestima

La autoestima se presenta en este capítulo como uno de los componentes que forman parte de la construcción de la identidad, además de encontrarse inmerso dentro del contexto de violencia intrafamiliar, ya que hace parte de las afectaciones negativas que deja esta problemática social en los niños víctimas de ella. A continuación, se va a exponer una serie de argumentos basados en las distintas perspectivas investigativas realizadas y en conjunto con la integración de las interpretaciones hechas bajo este fenómeno.

En el panorama actual de las investigaciones y de las indagaciones que se enfrentan a la difícil tarea de conseguir claridad en los procesos de construcción del yo, a través del desarrollo evolutivo de la persona, los teóricos convergen en que si bien las dinámicas de identidad son cambiantes y se modifican con las situaciones y contextos en que la persona va haciéndose partícipe, si existe una serie de estructuras mentales que soportan, reciben, acomodan y re plantean esa identidad, entre ellos se erige la autoestima como una base indispensable en la constitución del yo, puesto que como función esencial tiene la percepción y valoración del ser en sí mismo. La autoestima más allá de su definición, es considerada una reacción emocional que produce sentimientos hacia el yo o sí mismo, siendo estos negativos o positivos, según las particularidades de cada individuo (Cameranesi & Piotrowski, 2017).

Cameranesi & Piotrowski, (2017) también la presentan como una necesidad del ser humano, la cual permite mantener estabilidad en los aspectos personales de cada uno; sin embargo, esta se va modificando a lo largo de la vida, llegando a elevar un alto nivel de autoestima en los niños, mientras que en la transición a la adolescencia disminuye y solo tiende a aumentar un poco en la adolescencia, para volver a disminuir en la vida adulta. Es por ello que se recalca la importancia de fomentar el desarrollo de la autoestima desde la niñez, al ser la edad en la que más alta se encuentra, y donde el trabajo con los niños iría enfocado en el mantenimiento y cuidado de la misma. Cabe resaltar que la función de mantenerla no depende explícitamente solo del menor, sino que en su mayoría está sujeto a los padres y/o cuidadores, por ser el primer sistema en el que establece vínculos sociales y afectivos.

En general se puede entender que la autoestima es una autoevaluación propia, que representa la comprensión exhaustiva que hace una persona de sí misma. Por lo tanto, esta ha sido identificada como un factor fundamental en el desarrollo de los niños, ya que la construcción de este concepto va a depender en su mayoría de las experiencias cercanas que tiene mientras esta se va consolidando. La autoestima así mismo, va a determinar la percepción sobre las posibilidades e imposibilidades de las prácticas sociales; un ejemplo de lo dicho anteriormente, son los niños que constantemente se encuentran con una dificultad o una situación peligrosa, como lo es cuando se es víctima de violencia intrafamiliar; estos van a fortalecer conceptos negativos relacionados con el yo, como sentimientos de insuficiencia y culpa, sentirse poco dignos de amor o afecto y tienen la percepción de ser niños malos, lo que les dificulta adquirir y desarrollar competencias y habilidades como la comunicación y la resolución de conflictos (Beber & Odac, 2019).

Los niños expuestos a la violencia en sus hogares tienden a tener riesgo de presentar problemas en su desarrollo personal, por ejemplo, según Mwakanyamale & Yizhen (2019) al indagar en diferentes estudios concluye que el maltrato infantil tiene una alta relación con la baja autoestima provocando problemas emocionales y comportamentales, reduciendo la confianza en las capacidades y habilidades personales.

Méndez & Tómalá (2017) refieren que este tipo de maltrato como violencia psicológica que es evidenciada cuando el progenitor o encargado del cuidado del menor utiliza palabras despectivas, hirientes, amenazantes, e incluso refiere un criterio erróneo de su desarrollo intelectual; lo cual disminuye su autoestima como ser humano, creando sentimientos negativos con pensamientos intrusivos tales como que no forma parte de la sociedad y que su nacimiento fue un error; lo anterior se puede fundamentar en las estadísticas que exponen Benavides, Espezua, León & Ponce de León (2016) donde se confirma que el 58% de los padres que maltratan psicológicamente a sus hijos e hijas, tienen baja autoestima.

Torres et al. (2020), Villalba (2017) refieren que una de las consecuencias que desarrollan los niños a corto plazo que al ser víctimas de maltrato por parte del núcleo familiar, es el bajo rendimiento escolar como consecuencia directa del 90% de los casos reportados, ya que su sentimiento de coraje y la vivencia fotográfica acerca del momento de malestar vivido, causa en ellos una desorientación en la escuela. Como algunos de los signos que son resaltados en común

son la presencia de baja autoestima, ya que son niños muy intrusivos, callados e inseguros; suelen tener comportamientos agresivos con otros compañeros y adultos, su atención es dispersa y puede generar ausencias, que finalmente genera el bajo rendimiento académico.

Martínez (2017) habla de una de algunas causas por las cuales la violencia intrafamiliar sigue siendo una problemática tan arraigada y latente, a pesar de los múltiples esfuerzos que se han hecho para combatirla, por lo que refiere que la VIT puede ser transmitida generacionalmente especialmente cuando el fenómeno está muy presente dentro de las pautas de crianza de un individuo, es decir que se puede transmitir no solo cuando eres víctima directa de la violencia, sino que también cuando se ha sido testigo de la misma, a lo cual se le puede denominar reflejo comportamental parental, en donde las víctimas se convierten en victimarios, replicando el mismo ciclo en donde adoptan esta conducta como un lenguaje establecido para expresarse siendo esta parte de su identidad. Pero estos no son los únicos motivos por los que se da dicho fenómeno, ya que factores como la baja autoestima, o el abandono por uno los padres hacen que el individuo sea más vulnerable y llegue a naturalizar la violencia como parte de su dinámica familiar, estos tipos de comportamientos son lo que normalizan estos abusos dentro del hogar y los prolongan al hacerlos parte de ellos.

Se ha normalizado tanto esta problemática en el diario vivir que los niños víctimas de maltrato familiar tienden a adoptar una postura sumisa, la cual puede ser vista como lealtad hacia sus padres, a pesar de ser realmente sentimientos de miedo por el castigo, por lo cual se regularizan estos tipos de abusos bajo el parámetro de educación o estilos de crianza (Mwakanyamale & Yizhen, 2019).

Campos & Reyes (2017) en su estudio concluyen que las relaciones familiares violentas, influyen en la autoestima, al considerar que las personas formadas bajo estas dinámicas, reproducen actos violentos al interactuar socialmente con otras personas y en su futuro al formar sus propias familias; es decir, que la baja autoestima que genera esta problemática es la misma que hace que se replique y se mantenga presente en la familia. En relación con la conclusión de este estudio se encuentra que los resultados arrojan que la mayoría de estudiantes que sufrieron de maltrato intrafamiliar en particular de violencia psicológica son los que obtuvieron niveles medios y bajos de autoestima.

Un estudio cuyo objetivo era contrastar los ajustes psicológicos de tres grupos con diferentes condiciones familiares, encontró dentro de sus resultados que en contraste a los demás grupos, específicamente la población que fue víctima de violencia intrafamiliar cuenta con niveles de autoestima extremadamente bajos, cayendo dentro de una clasificación clínica de inferior a lo normal (Fragoso et al., 2015).

La violencia familiar tiende a formar jóvenes inestables emocionalmente, caracterizándose por presentar una actitud sumisa, pasiva, o de lo contrario agresiva, orientándolos a resolver sus dificultades con violencia y asumirla como parte de su vida, asimismo genera la probabilidad de que desarrollen un nivel bajo de autoestima, resentimiento, dolor e inseguridad, así como baja tolerancia a la frustración y dificultades en sus relaciones interpersonales, hasta posibles trastornos de personalidad o afectivos (Campos & Reyes, 2017)

Por lo anterior, se deduce que los efectos negativos de maltrato infantil son evidentes en la percepción que los niños tienen de sí mismos, creando consecuencias tanto a corto como largo plazo en la edad adulta; dando paso principalmente a la predisposición de patologías psicológicas que afecten significativamente el desarrollo, las habilidades y los recursos que el individuo necesita para desenvolverse en su vida; es posible que estos efectos no siempre se presentan como síntomas directos, por lo que no son apreciados y atendidos como consecuencias directas de maltrato, aunque no quiere decir que no sean existentes y relevantes, pues muchos de estos síntomas indirectos hacen parte de enfermedades que tienen una etiopatogenia distinta y alejada de esta problemática psicosocial pero que se ha demostrado en varios estudios investigativos que son causa directa de ella y mucha gente aún desconoce la gran variedad de consecuencias que trae consigo el maltrato, ya que no solo se trata de un ámbito específico sino de un impacto general en la salud del ser humano (Berber & Odac, 2019).

En coherencia con el postulado anterior, es indispensable dilucidar que los efectos negativos que se pueden causar en la autoestima de una persona producto de la violencia psicológica en la infancia son determinantes al tratarse de factores protectores de alguna psicopatología o disfunción socio afectiva en el progreso de la vida adulta, esto sucede debido a la influencia que aporta la autoestima en la estructura emocional, personal, física y mental de las personas. Sujeta a esta situación, si bien, no hace parte de una disfunción mental, la perspectiva de las situaciones y

dinámicas relacionales que la persona construye tendrán la tendencia a distorsionarse en juicios de valor que impidan el adecuado desempeño en cada esfera de funcionamiento. Existe la alta probabilidad de que la persona maltratada en la infancia replique de forma involuntaria; esto significa que la persona consolida un concepto que reúne y normaliza conductas de maltrato y las ejerce creyendolas parte dinámicas de interacción sanas y productivas (Matrangolo & Paz, 2017).

Berber & Odac (2019) en su estudio categorizan a la autoestima no solo como una de las consecuencias negativas más significativas que deja la violencia intrafamiliar, si no que al contrario como un aporte innovador en comparación de los demás referentes teóricos. Comprueba que el fortalecimiento de la autoestima, funciona como mediador de los efectos negativos que deja el maltrato, reduciendo síntomas como depresión, ansiedad y estrés en pro del mejoramiento de la calidad de vida de cada individuo, dejando previsto que realizar actividades interventivas que mejoren y enriquezcan la autoestima en niños víctimas de violencia va a generar un impacto positivo con respecto a las demás consecuencias psicológicas que deja dicha problemática.

De acuerdo a lo planteado, los factores externos, como las habilidades de socialización predisponen la formación de un estilo de vida, un conjunto de valores, creencias e ideales que brindan las bases para autoevaluarse en el sistema familiar, o en el trato con sus pares. De los cuales forma parte la espiritualidad, al estar relacionada significativamente con la autoestima, ya que tiende a promover el desapego hacia los factores externos que puedan afectar el self, llevando a que la persona se enfoque en buscar el éxito por medio del reconocimiento y la potencialización de las habilidades propias, incrementando su autoestima (Matrangolo & Paz, 2017).

Como parte componente de la autoestima, se encuentran inmersos dos conceptos importantes de recalcar que son la autoconfianza y la autovaloración, son aquellos que construyen la percepción, el pensamiento, la evaluación y el sentimiento que se tiene propio; para Mwakanyamale & Yizhen (2019) la autoconfianza es definida como la confianza en sí mismo respecto a determinados atributos, tales como habilidades para la vida, toma de decisiones, poder y capacidad para enfrentarse a los diversos retos que trae consigo la vida, para lograr tener una autoestima consolidada, estructurada y fuerte, se debe contar con bases sólidas de confianza, no sólo en sí mismo, sino también en los demás.

Se ha demostrado en estudios investigativos que los niños víctimas de maltrato intrafamiliar que están expuestos a un ambiente donde es constante de abuso y maltrato, tanto físico como psicológico, son los que pierden con facilidad la capacidad de confianza y seguridad por la misma situación en la que viven dentro de sus hogares; capacidad que les cuesta mucho poder adquirir y aplicar cuando se enfrentan a un contexto diferente al familiar, que es este caso es la escuela. Es allí donde entra en juego la autoevaluación, la cual se define como el juicio y el valor que se da de sí mismo, y viene siendo consecuente y dependiente de la autoconfianza, ya que si esta es positiva así mismo será la apreciación, que irá en función de evaluar y valorar las capacidades y habilidades que propiamente se realizan (Matrangolo & Paz, 2017).

Para concluir este capítulo, se comprende que la autoestima es un fundamento esencial para la vida del ser humano ya que a partir de este se pueden potenciar o debilitar los pensamientos, percepciones y capacidades que tiene cada persona de sí misma. Se recalca la importancia de la construcción sana de la autoestima para el correcto desarrollo normal de los niños, ya que se demuestra que los niños víctimas de violencia infantil son los más perjudicados al carecer de buenas bases que consoliden su autoestima, por lo que están más predispuestos a presentar problemas psicopatológicos y psicosociales, que relentizan y afectan las habilidades sociales y su desempeño en diferentes contextos.

Además, se comprueba que la implementación del fortalecimiento de la autoestima en niños víctimas de maltrato puede generar impactos positivos en sobrellevar y manejar correctamente estos conflictos, evitando y previniendo los desajustes que deja el maltrato. Para finalizar se entiende que la autoestima es un elemento que hace parte influyente en la construcción de identidad del yo, desde la perspectiva que la identidad es definida como toda narrativa personal que le permite al individuo identificarse a sí mismo, por lo cual la autoestima tiene el poder de alterar la definición de este constructo. Dentro del concepto de autoestima se involucran dos componentes fundamentales e importantes que la consolidan, estas son la autoconfianza y la autovaloración, las cuales se encuentran secuencialmente unidas y conectadas.

Habilidades sociales y dinámicas relacionales

El mundo actual ha venido cobrando relevancia significativa y preponderante las relaciones interpersonales, la expresión de pensamientos, el manejo del lenguaje tanto verbal como no verbal, la interpretación de mensajes, la emisión de información, el comportamiento social, entre otros; es comprensible que esta condición tome tal altivez, pues justamente los principales cimientos de nuestra cultura y el desarrollo social se sostienen en la forma en que el individuo logra relacionarse de manera eficiente, efectiva y eficaz con su entorno; la psicología no es ajena a este suceso y el interés que demuestra es notorio, puesto que las investigaciones y estudios referentes a estas situaciones es abundante, el seguimiento y desarrollo de estas competencias se concibe bajo el título de: Habilidades Sociales, mientras que su funcionamiento y su modo de interacción se denomina: Dinámicas Relacionales.

Retomando los conceptos mencionados anteriormente, donde priman las competencias individuales para conseguir el éxito social, estableciendo que la referencia es en términos relacionales y de conductas aceptadas por la cultura y su adecuado desarrollo a lo largo del ciclo vital, las habilidades sociales y las dinámicas relacionales facilitan, permiten y dan el acceso para que los individuos se desempeñen correctamente en la interacción con sus pares, con sus superiores, con sus subordinados y en cada uno de los entornos inmediatos donde se tenga contacto; por lo que se considera importante que los sujetos sepan poner límites a sus conductas, discerniendo las asertivas, de las negativas, diferenciando las normas sociales, los límites, las jerarquías, los roles y pautas de comunicación socialmente aceptadas, de esta manera se garantiza que las relaciones que se formen sean sanas; esto se evidencia la comunicación y la resolución de conflictos; los cuales se encuentran directamente relacionados entre ellos, como se expone en los siguientes argumentos.

(Goldstein et al., 1980; Caballo, 2007, como se citó en Aponte & Catama, 2017) definen las habilidades sociales como un conjunto de capacidades aprendidas y adquiridas en el transcurso del ciclo vital, implementadas por los individuos con la finalidad de mantener estables sus relaciones sociales interpersonales, en las cuales prima la comunicación, la asertividad y la empatía. El precepto principal para la adquisición de estas habilidades es que se inicia desde la

infancia, en ese momento se perciben las primeras estrategias y se empiezan a ensayar las herramientas que a futuro se van a apropiar e interiorizar.

En concordancia con lo anterior Fragroso, Ruela & Benites (2015) exponen que el comportamiento interpersonal de los niños es de gran importancia para su integración social y cultural, ya que afrontar las diversas situaciones interactivas con un repertorio conductual asertivo va a aumentar la autoconfianza y la aceptación social. Puesto que al interactuar con otros implica que el niño ponga en juego un conjunto de habilidades sociales en un contexto dado, de un modo específico, que sea socialmente aceptado y valorado.

Pero si sucede al contrario, la ausencia de habilidades sociales va a conducir a que aparezcan conductas problemáticas, lo que impide el adecuado intercambio social de los niños con sus pares y con los adultos y alteran negativamente las expectativas y percepciones de los agentes educativos (Fragroso, 2015).

Entre las causas que propician el déficit en las habilidades interpersonales y generan tales conductas en los niños, se encuentran las familiares, tales como el bajo nivel de ingresos, el alcoholismo, el frecuente cambio de la figura paterna o materna, convivencia con familias disfuncionales y la violencia intrafamiliar como una de las causas más comunes.

Cook et al. (2008) citado por Baños & Vargas (2015) afirman que los déficits en las habilidades sociales se asocian estrechamente con problemas emocionales, tales como depresión o aislamiento social, todo lo cual se convierte en un factor de riesgo para sufrir psicopatologías en la edad adulta. Según las estadísticas de diversos estudios se encuentra que los principales problemas de ajuste psicológico que reportan las poblaciones víctimas de violencia intrafamiliar, son la depresión, la ansiedad y la agresión, así como una baja autoestima, en estrecha relación con diversas dificultades para relacionarse socialmente y con patrones de apego inseguro.

Por lo tanto, es de vital importancia ofrecer al niño un ambiente seguro y lleno de amor, donde la comunicación sea fluida, la escucha sea activa, la posibilidad de expresarse sin coartar su pensamiento sea satisfactoria y a sabiendas que la familia es el primer sistema con el cual el niño logra afianzar lazos afectivos fuertes y un apego emocional, siendo su familia las primeras personas con las que logre adquirir una relación enriquecedora para sí y en donde aprende las

primeras dinámicas de habilidades sociales como el aprender a comunicarse en los primeros años de vida para resolver alguna necesidad y a medida que transcurre el tiempo esta habilidad va evolucionando y su objetivo no solo será pedir algo, sino, que existirá ya un interés en querer preguntar o contar algo, que se irá perfeccionando con las experiencias y el contacto que tenga con los demás, de esta manera es que el proceso evolutivo de las habilidades sociales se manifiesta en distintos ámbitos y herramientas.

Según lo anterior, se requiere que el niño crezca y se desarrolle en un espacio sano que le proporcione los recursos suficientes para que pueda desenvolverse con facilidad, brindarle la oportunidad de experimentar sentimientos y situaciones nuevas que lo eduquen emocionalmente; también es importante que los padres de familia y/o personas a cargo tomen en cuenta la importancia de brindar protección a los niños con la finalidad de resguardar al infante de vivir el maltrato familiar (Aponte & Catama, 2017). Se evidencia una clara deficiencia en los niños que experimentan o viven maltrato dentro de sus hogares, ya que perciben a su familia como una amenaza y su hogar como un lugar inseguro, es por ello que prefieren estar fuera de su hogar, siendo el colegio el lugar más cercano que utilizan para poder desarrollar sus habilidades sociales.

La mayoría de los niños víctimas de maltrato infantil replican las conductas agresivas en el colegio, utilizan este mecanismo para tener el control que no pueden tener en sus casas, perdiendo el autocontrol de sí mismos, experimentando un mal manejo de emociones especialmente y dificultando su capacidad y habilidad para resolver los conflictos de forma asertiva, por lo que no logra adquirir buenas relaciones con los demás ni generar algún tipo de apego al menos duradero, mientras que la otra minoría logra afianzar buenas relaciones con sus iguales (Ferrant, Castañeda, Ortiz & Yépez, 2015).

De acuerdo con lo anterior, en el estudio realizado por Fragoso et al (2015) se halló que en lo que respecta a las habilidades sociales, mostraron un patrón muy alejado de la asertividad; su estilo de relación estuvo caracterizado por respuestas de agresión, dificultades para iniciar y mantener contactos sociales; asimismo, mostraron escasas habilidades para relacionarse positivamente con los demás.

La presencia de conductas agresivas en la vida de una persona, le dificulta la adquisición de habilidades sociales que le permitan adaptarse a los diferentes entornos de los que forma parte, por

lo tanto, habrá poco conocimiento a la hora de resolver un conflicto, lo que impedirá cualquier solución. Esto es aún más perjudicial en el caso de los niños que durante su crianza no se les enseñó acerca de cómo expresar abiertamente sus emociones y enfrentar de forma activa sus problemas personales, sino que por el contrario crecieron tomando como punto de referencia a la violencia como la única forma de hacer frente a los problemas (Ferrant et al., 2015).

Por otra parte, cabe resaltar los beneficios que obtienen los niños que se caracterizan por tener mejores recursos personales indispensables a la hora de relacionarse socialmente, como, por ejemplo, la autoestima alta, y mejores técnicas de afrontamiento y comunicación; lo cual permite actuar de forma más empática y tolerante ante las diferentes situaciones favoreciendo las relaciones que se establecen con los demás. Así mismo, cuando las interacciones son positivas los niños tienden a lograr sus metas más rápido, ya que ante la frustración o las diversas adversidades, sus mecanismos de afrontamiento son directos y activos (Ferrant et al., 2015).

Dentro de las principales habilidades sociales a tener en cuenta como esenciales para que las personas se puedan desenvolver en los diferentes aspectos de su vida, y en las que además se debe hacer énfasis para enseñar a los niños en la infancia se encuentran las básicas, las cuales hacen referencia a saber escuchar, mantener o iniciar conversaciones, el ser agradecido, entre otras como las habilidades relacionadas con emociones y sentimientos, habilidades de resolución de conflictos y relacionales con los adultos. Estas se ven afectadas directamente en los niños expuestos al maltrato familiar haciéndose evidente la carencia o deficiencia, al presentar dificultad en gran medida las habilidades sociales, repercutiendo así en el establecimiento de relaciones interpersonales sanas, en el desarrollo de conversaciones con pares y adultos, y demás (Aponte & Catama, 2017).

Para Ferrant et al (2015) las habilidades incompatibles con el maltrato son el mejor camino para modificar las conductas agresivas de los niños víctimas, resaltando que no existen diferencias significativas entre el tipo de maltrato sufrido pero si existe una diferencia grande entre la frecuencia e intensidad del maltrato recibido; de la misma manera las contingencias más resilientes deben provenir de padres de familia, cuidadores y docentes, puesto que son las figuras de modelamiento más influyentes en el comportamiento social del niño.

Todo esto, lleva a la necesidad de buscar explicaciones que ayuden a comprender, las causas y consecuencias que manifiestan las víctimas de violencia familiar. Ya se encuentran expuestas desde edades tempranas a la ausencia de figuras parentales, dificultades en las relaciones con sus padres, y exposición a malos tratos; lo cual influye significativamente en las habilidades sociales, generando conductas de agresión y retraimiento en dicha población. Así mismo, en el estudio de Aponte & Catama (2017) dieron a conocer en los resultados las diferencias significativas del desarrollo de habilidades sociales en niños expuestos al maltrato y en los que no; siendo evidente la decadencia en los niños que han sido víctimas; dentro de los cuales se evidencia que se encuentran en los estratos más bajos, por lo que se podría concluir la relación entre el maltrato y los problemas económicos. Teniendo en cuenta además los antecedentes familiares que indican la exposición al maltrato de forma transgeneracional, manteniendo una predisposición a vivir la violencia.

Para cerrar este capítulo se concluye que las habilidades sociales son imprescindibles para el ser humano especialmente en la construcción de identidad del yo, partiendo desde la premisa de que somos seres sociales por naturaleza y el contacto para las relaciones interpersonales que realicemos con el otro van a influir de manera determinante en nuestro estado anímico y personal. Además, las prácticas sociales permiten que el niño se pueda desenvolver en diferentes contextos en los que necesita explorar y aprender a partir de estas, las cuales deben ir evolucionando y mejorando a medida en que el niño hace un contacto social más frecuente y su edad avanza. De este modo, se hace necesario la adquisición y potencialización de estas durante su infancia, este proceso es retrasado y afectado cuando el niño vive maltrato intrafamiliar dentro de su hogar, el niño se vuelve introvertido, tímido, distante e interioriza todas sus emociones. Lo anterior se ve reflejado en la manera como el niño afronta esta situación, por lo que el siguiente capítulo estará enfocado en función de los mecanismos de afrontamiento que utilizan los niños ante estas problemáticas con la que tiene que vivir a diario dentro de sus hogares.

Mecanismos de afrontamiento

Este capítulo pretende develar cuales son los mecanismos de afrontamiento que desarrollan los niños víctimas de violencia intrafamiliar y como está inmersa su influencia en la construcción de la identidad del yo, a partir de los siguientes postulados.

El afrontamiento y la regulación de las emociones, se refieren a estrategias cognitivas y conductuales que los individuos emplean en respuesta a una experiencia interna o externa, el afrontamiento se ha definido como un esfuerzo consciente y volitivo para regular la emoción, la cognición, el comportamiento, la fisiología y el entorno en respuesta a la situación estresante (como se citó en Gruhn y Compas, 2020). Dentro de esta categoría se encontró varios factores que lo explican a profundidad de los cuales se va hacer énfasis en dos que son el abandono de control y la aceptación (adaptación); los cuales son explicados a lo largo del presente apartado.

VanMetera, Handleyb & Cicchetti (2020)plantea que existen dos dimensiones generales que son destacadas en la literatura, ya que permiten entender las respuestas ante el manejo de estrés, estas dimensiones son captadas como las más utilizadas en la infancia y la adolescencia; en primer lugar se encuentra el afrontamiento activo centrado en el problema, el cual busca soluciones al factor estresante y toma medidas para disminuir o eliminar la situación estrés y el afrontamiento de expresión abierta de emociones, que se refiere a las respuestas de las expresiones de emociones tanto positivas como negativas; a pesar de que estas dos dimensiones son muy amplias y bastante utilizadas en estudios que involucran este ciclo vital, no abarcan otros tipos de afrontamiento que suelen ser comunes en los niños especialmente en los que han sido víctimas de maltrato infantil como la evitación o abandono de control y la aceptación que refiere a la adaptación del factor estresante por medio de la resignación.

El afrontamiento de evitación o abandono de control es cuando el infante percibe la situación estrés como incontrolable, por lo que sus respuestas van orientadas a estar lo más lejos posible de este, sea de la situación misma o de los pensamientos o emociones que le genere el factor estresante lo que causa el abandono de objetivos y metas, este tipo de afrontamiento es uno de los más frecuentes dentro del contexto de maltrato en su sistema familiar sea la víctima directa o indirecta, especialmente cuando el maltrato es de tipo psicológico ya que el niño reconoce

aquellos patrones como parte de las dinámicas familiares, bajo este patrón normaliza este tipo de tratos y así mismo los identifica como incontrolables, este tipo de afrontamiento va de la mano con la aceptación, cuando el menor ha estado expuesto tantas veces al mismo factor estresante no responde como tal y solo acepta y se adapta a él (VanMetera et al., 2020).

Un factor estresante es definido como los estímulos, condiciones o situaciones que generan algún tipo de malestar, los niños enfrentan constantemente factores estresantes en múltiples dominios de sus vidas: cuando interactúan con sus compañeros, completan tareas en la escuela, o en casa con sus familias; por lo que varían en sus habilidades y estrategias para lidiar con estos factores estresantes, el cómo lo hacen es determinante para entender y dimensionar cómo esto afecta directamente la salud mental del menor provocando que se desencadene la presencia de patologías (VanMetera et al., 2020).

Las familias proporcionan uno de los contextos más poderosos y destacados de estrés, afrontamiento y regulación de las emociones durante el desarrollo de vida, por lo que viene siendo el primer factor estresante que un niño vivencie y más si existe algún tipo de maltrato o violencia allí; de manera que es imposible percibir una experiencia estresante constante, puesto que estas no se pueden evitar para prevenir el desajuste, es por ello que lo realmente importante es saber y aprender de qué manera se puede responder al estrés, puesto que es la única manera de controlar una situación estresante debido a que su forma de hacerlo permitirá amortiguar o amplificar el riesgo de presentar problemas de salud mental (Gruhn y Compas, 2020).

Sumado a lo anterior los modelos de riesgo acumulativo destacan que la exposición al estrés en la infancia puede ser particularmente predictiva de problemas de salud mental para las personas que han experimentado maltrato infantil debido a la acumulación de experiencias estresantes que pueden alterar el curso del ajuste a lo largo del tiempo por lo que es posible que los jóvenes que han sido maltratados no sólo no logren adquirir estrategias de regulación óptimas, sino que también aprendan estrategias como evitación, negación, abandono, control indirecto o supresión emocional (Gruhn y Compas, 2020).

El estrés que perciben los niños incrementan a medida que bajan los niveles de autoestima y disminuyen con los niveles altos de autoestima, además se evidenció una relación positiva entre

autoestima y afrontamiento de control directo, se muestra que el afrontamiento indirecto o afrontamiento de abandono de control aumentan con niveles bajos de autoestima (Vega, 2015).

Una investigación encontró que los niños expuestos a problemas como: maltrato físico, psicológico, abandono de hogar, orfandad, revelan que existe una relación significativa entre estresores cotidianos y estrategias de afrontamiento. Las más empleadas por los niños son las estrategias disfuncionales como evitación del problema, gratificación alternativa y evitación cognitiva (Rocha, 2019).

Gruhn y Compas (2020) en su investigación demuestra que las experiencias de maltrato en la vida temprana crean un doble impacto, en donde los niños carecen de información sobre cómo responder adecuadamente a experiencias estresantes mientras se enfrentan simultáneamente con factores estresantes que están lejos de su capacidad de desarrollo para manejarlos lo que hace mucho más difícil un control de regulación emocional que permita un óptimo afrontamiento.

Mercedes et al., (2016) también dan a conocer en los resultados de su estudio que hay estudiantes con rasgos de personalidad e interacción social marcada por impulsividad y escaso autocontrol, interacción social agresiva, insuficientes habilidades en resolución de conflictos, afrontamiento y expresión de emociones. A nivel familiar, observaron conflictos por separación de padres y estilos de crianza, asociados a entornos comunitarios violentos, llevando a que los niños extiendan estos comportamientos al entorno escolar.

Estas repercusiones se evidencian desde los diferentes mecanismos de afrontamiento que utilizan los niños ante situaciones de conflicto, puesto que en la mayoría de los casos se vuelven intrusivos, tímidos, inseguros, pierden la motivación y el impulso de iniciar conversaciones o en establecer alguna relación con alguien, esto se evidencia en cada uno de los contextos y entornos en los que comparte diariamente el menor.

Se ha demostrado que el impacto que tiene en la salud mental está relacionado dependiendo del tipo de afrontamiento que utilice el individuo, según los resultados de la investigación realizada por VanMetera et al., (2020) encontraron que los niños que utilizan el afrontamiento centrado en las emociones tienen más probabilidades de ser psicológicamente inadaptados, pero esta se da solo con algunas emociones especialmente los niños que utilizaron la agresión como respuesta, es

por ello que definen una asociación entre las respuestas físicamente agresivas al estrés y la aparición de síntomas depresivos, algunas expresiones emocionales que llevan a la adaptación son el llanto y el lenguaje de tristeza ya que ha demostrado una disminución significativa en los síntomas de ansiedad, la evitación o abandono de control y la adaptación están altamente asociados con síntomas ansiosos y depresivos; lo que indica que si existe una relación entre afrontamiento e interiorización de síntomas.

En un estudio realizado con una muestra de 211 estudiantes demostró que el 41.23% sufren de violencia intrafamiliar; y ante esta problemática utilizan con mayor frecuencia estrategias de afrontamiento desadaptativas como ignorar el problema y reservarse para sí mismo (Hernández et al., 2018).

Acotando las posibles situaciones de afectación en el ámbito del desarrollo de estrategias de afrontamiento es innegable que su influencia en la estructuración de la identidad es significativa, puesto que la vivencia del estrés constante en casos de maltrato genera distorsiones en la percepción de las situaciones del diario vivir, esto forma una identidad llena de prevenciones, prejuicios y mecanismos adaptativos que se cimientan en la evitación, en la huida y en una expresión de emociones poco asertivas, que no se enfocan en la solución del problema o la resolución del factor estresante, por el contrario se ocupan de negaciones, resignaciones y abandono de éstas. En resumen, el maltrato infantil puede determinar la generación de estrategias de afrontamiento distantes de la posibilidad de resolver situaciones y que afectarían directamente la identidad de la persona configurando inseguridades en las decisiones, bajo nivel de adaptación emocional, estado de prevención permanente, conductas evitativas y de huida ante posibles situaciones conflicto, entre otras; sin lugar a dudas un desencadenante de patologías de orden psicológico.

La identidad

El presente capítulo es desarrollado con la intención de exponer algunos referentes teóricos que explican el proceso de identidad en los niños, y cómo este actúa de manera determinante en cada uno de los ámbitos de la vida del ser humano, para ello se pretende desglosar algunos conceptos que hacen parte de los componentes que están involucrados en la construcción de la identidad, para ser argumentados y explicados en los siguientes capítulos.

En la actualidad es prominente la preocupación que la psicología dedica a los aspectos fundamentales de la construcción de la identidad en las personas, teniendo como precepto, que la identidad es un concepto dinámico y cambiante en el transcurso del ciclo vital, y que está compuesto por varios pilares estructurales que lo fundamentan, los cuales edifican la definición de sí mismo en el trayecto de la vida (Tabea, 2017).

Estos pilares que se mencionan tienden a levantarse desde la infancia inicial, con las situaciones diarias que modelan, moldean y reflejan aprendizajes significativos que improntan la estructura de la identidad, en esta revisión se hace abordaje de tres ejes interrelacionados y que se dinamizan a manera de engranaje, los cuales son: autoestima, habilidades sociales y mecanismos de afrontamiento (Tabea, 2017)

Retomando la idea mencionada en el párrafo anterior donde se expresa que estos ejes se construyen en la etapa inicial de la infancia, se convierte en absolutamente relevante el papel de la familia como grupo primario de apoyo, de aprendizaje y de modelo para la persona, a sabiendas que la familia es sin duda la primera instancia y referencia de autoestima y sus componentes, que es justamente la familia quien brinda ese primer concepto que se interioriza e identifica. Ellos emiten las nociones de valía en el momento inicial de la generación de conciencia y de auto percepción; paralelo a esta situación la familia marca las pautas de comportamiento y conducta para relacionarnos con los demás, es el modelo de crianza, los límites, normas y directrices asertivas o no, las que pueden fundamentar las habilidades sociales que logremos adquirir y desarrollar. El tercer aspecto por señalar son las estrategias de afrontamiento que sin duda son fundamentadas por la observación y vivencia directa de la persona en contexto de conflicto; esto condiciona radicalmente los comportamientos familiares en situaciones problema, puesto que

directamente serán la guía y orientación de la persona al enfrentarse a situaciones similares en el transcurso de la vida.

En continuum con la premisa anterior, es prioritario tener en cuenta que, en la familia se producen las dinámicas relacionales entre los diferentes miembros que la componen, ya que estas son determinantes para la construcción de identidad de los infantes, al encontrarse en una etapa del ciclo vital en la cual su aprendizaje es principalmente por la imitación de las conductas de sus padres y/o cuidadores. Por lo anterior, si las dinámicas familiares son positivas, se desarrollarán las habilidades necesarias en los niños para establecer relaciones interpersonales con sus pares y los adultos; por ejemplo, la comunicación, que es de suma importancia ya que de esta depende la resolución de problemas y la forma en que los individuos afrontan las diferentes situaciones que se presenten a lo largo de sus vidas. Se recalca la importancia de que esto permite hacer mención de los modelos familiares, actuales, cuya importancia radica en la forma en que el núcleo familiar modela estos patrones (García, 2016).

Por lo tanto las dinámicas familiares son esenciales, especialmente en los primeros años de vida; si el niño está expuesto a un ambiente familiar malsano, inevitablemente traerá afectaciones psicológicas que influyen en la construcción de su identidad; cabe resaltar que esta puede ser una consecuencia que no se manifieste ni prematura ni permanentemente, porque la identidad no se termina de construir en los primeros años de vida y no es una construcción que se establezca y se determine en ningún rango de edad específico. Al contrario, esta se va desarrollando a lo largo de la vida, aunque los primeros años de infancia se consideren los más esenciales, dado que es a partir de este momento del ciclo vital donde los niños empiezan a instaurar las bases de su identidad, las cuales son las más importantes porque serán las primeras experiencias que generen impacto en su percepción de identidad propia (Atia psicología, 2018).

(Espinoza y Balcázar, 2002 como se citó en García, 2016) argumentan que la familia es la piedra angular del autoestima y el autoconcepto tanto real como ideal, ya que, es con los padres, con quienes el menor se va a identificar, puesto que son los primeros con quien el niño tiene el mayor contacto e interacción social, teniendo en cuenta que son ellos quienes generan el ambiente para un desarrollo adecuado; además de transmitir aprendizajes, tales como la confianza, seguridad, percepción de sí y el amor propio, entre otros. Estas enseñanzas y formas de trato en la familia, son interiorizados por el niño, se convierten en las primeras herramientas que tratará

de implementar ante las situaciones del diario vivir y por tanto en una parte importante en la construcción de su identidad.

En las situaciones del diario vivir en la etapa del infante mencionada se encuentran los primeros años de colegio y de roce social en contexto distinto, con esta aparición es donde se inicia la primera prueba de las herramientas y estrategias adquiridas en casa, es en estas situaciones de índole social donde la persona realizará la evaluación de efectividad de lo aprendido, el resultado determinará la consolidación o modificación de las conductas implementadas, esto a su vez va a determinar el curso de los principales rasgos de conducta en aspectos de relaciones interpersonales, en estrategias de afrontamiento y la mediación con la configuración de la autoestima, lo que sin duda desemboca en el ya iniciado constructo de identidad, que comenzó en la familia y ahora empieza a dar visos en el contexto inmediato de educación (Cruz, 2016).

Como se acaba de expresar, aparte del sistema familiar como el primer y principal acercamiento social que tiene el menor, se encuentra la escuela, en donde ya no solo llega a interactuar con tutores si no con sus mismos pares, los cuales crearán experiencias de aprendizajes nuevos donde el niño se pueda desenvolver y desarrollar de manera conjunta, por lo cual esto también hará parte de la construcción de su identidad. El docente, así como los padres, tienen y realizan un papel determinante en la imagen que el niño tiene de sí mismo, ya que los niños los perciben no sólo como autoridades sino como modelos, lo que hace que su opinión cobre relevancia, esto debido fundamentalmente a la extensa cantidad de tiempo que interactúa con el niño y la importancia que tiene para los escolares. Por lo anterior se entiende que el conjunto de interacciones sociales vivenciadas por un niño va a definir gran parte de sus vivencias de éxito o fracaso y, por lo tanto, van a reforzar o resignificar su autoconcepto (García, 2016).

El autoconcepto tiene un carácter ingenuo en los niños, es decir, que la forma en que el menor se ve a sí mismo va a depender en mayor cantidad de lo que los otros perciban y le comuniquen; de esta forma se puede dar por sentado que justamente las dinámicas familiares son las encargadas en función esencial de permitir esta impresión de sí mismo. Esta es sin duda una de las situaciones que ameritan atención para soslayar los términos, el lenguaje no verbal y las expresiones sociales que el niño acepta y apropia como suyas, partiendo de la forma como las personas más allegadas a su entorno se refieren a él.

Este concepto está altamente vinculado con la autosatisfacción y la aceptación; el primero de ellos indicando el nivel de realización personal y de gusto por lo que hace o ejecuta en su propia evaluación el segundo término consiste en el nivel de percepción real que se posee de sí mismo; para ambos casos los infantes adaptan los conceptos emitidos por sus familia a su propia percepción e interiorización, esto daría cuenta de la gravedad que podría tener la violencia intrafamiliar de tipo psicológico en la esencia y pensamientos más profundos de la víctima directa. Cabe resaltar que es por el apoyo que se da en la interacción social, tanto primaria en la familia, como secundaria en la escuela que estos tres conceptos pueden definirse de manera funcional para la persona o por el contrario de forma distorsionada (Garcia, 2016).

Cómo se mencionó, en el caso de los niños que han vivido el maltrato en sus hogares, o adultos que en su infancia lo hayan experimentado, construyen significados personales enmarcados en la violencia, determinando una visión fragmentada de su propia identidad, donde está pre establecida la anticipación y predicción de los acontecimientos centrada en la construcción de dichos significados. Lo anterior es descrito en la teoría de Kelly (TCP; 1955) citada por Aguilera, Compañ, & Feixas (2018) en donde además explican cómo las experiencias de abuso invalidan el sistema de significados previamente construidos, esto significa que se genera una incongruencia en la percepción de anticipación y construcción de acontecimientos experimentados por la persona a causa de la violencia psicológica y que afecta tanto al sistema de significados referidos a la propia identidad como a la visión que tienen las otras personas que son relevantes para cada uno, por lo cual no es posible integrar la experiencia de maltrato con el sistema pre-existente.

Recapitulando en los procesos implicados en la construcción del yo que se ven alterados por la violencia intrafamiliar se decide centrar la atención y esfuerzos conceptuales en poder concretar que la primera afectación se sufre en la integración de la autoestima de la persona, esencialmente en lo referente a la autovaloración y autoconfianza, puesto que estos aspectos se estructuran en los primeros años de vida y se forman dependiendo directamente de las dinámicas familiares en que se desenvuelve el niño; por otra parte y como segundo eje se fundamenta lo representado en las habilidades sociales, que se reflejarán en los rasgos de comportamiento expresados en resolución de conflictos, pautas de comunicación y asertividad, sin dejar de lado la empatía, y el auto control; no está demás hacer énfasis que cada componente mencionado se deriva y concibe del

modelamiento de las dinámicas familiares, específicamente de la vivencia de esas relaciones entre los miembros de la familia y el infante, de la manera en que se resuelvan las diferencias, se solucionen las situaciones problema y se dé continuidad al buen trato y afecto positivo para corregir.

Finalmente pero no de manera secundaria se hace hincapié en las estrategias de afrontamiento que agrupan la aceptación (adaptación) y el abandono del control; que de forma explícita son percibidas del ambiente familiar, son interiorizadas en el locus de control y son manifiestas en momentos de presión que la persona atraviese, este proceso de configuración interna se vivencia desde las experiencias previas e improntas emocionales que la persona viva en sus primeros años de relaciones con su esfera de funcionamiento familiar primaria.

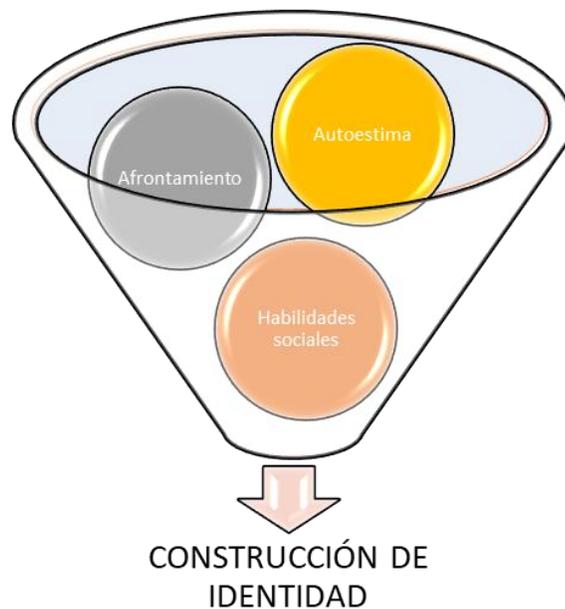


Figura 1. Componentes de la construcción de identidad, elaborada por las autoras.

Análisis General de los Resultados

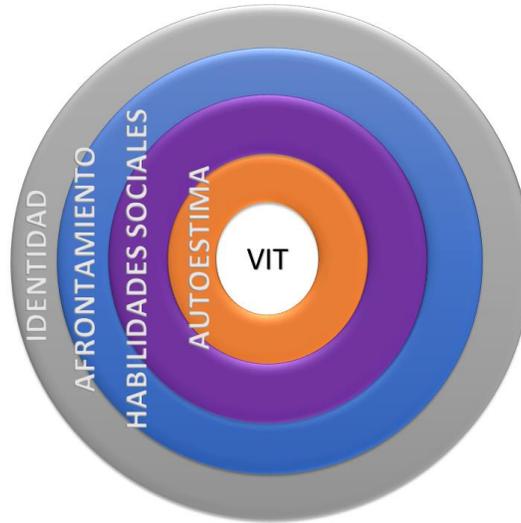


Figura 2. La construcción de identidad en un contexto de violencia intrafamiliar, elaborado por las autoras.

Con base en los resultados encontrados a lo largo de esta revisión sistemática se pudo comprender la relación de factores como la autoestima, las habilidades sociales y los mecanismos de afrontamiento en la construcción de identidad de los niños; para lo cual el contexto es un determinante en la forma como se van definiendo estas cualidades en los individuos desde la infancia, siendo esta una etapa esencial del ciclo vital, al ser en donde se adquieren las primeras bases para empezar a dar forma a la estructura identitaria. Del mismo modo se hizo énfasis en el contexto familiar, ya que es el primer sistema en el que los niños se desenvuelven y aprenden las diferentes formas para establecer dinámicas relacionales.

Por consiguiente, la forma en que el sistema familiar se comunica y los estilos de crianza que se llevan a cabo para con los niños, son cruciales para deslindar la forma en que los individuos afrontan las diferentes situaciones que se presenten a lo largo de sus vidas. Para esto, es posible verlo desde dos puntos, donde primeramente se tiene el contexto sano, donde las dinámicas relacionales dan cuenta de una comunicación asertiva, donde prima la escucha, y donde el niño

tendrá la oportunidad de proteger su autoestima de la manera correcta, para poder dar frente de forma positiva a las diversas situaciones que surjan.

Por otra parte, se encuentra el contexto familiar donde los niños son expuestos ya sea directa o indirectamente a la violencia, creando en el infante la idea errónea de que el abuso es la forma correcta para relacionarse con otros, y que el responder con actos impulsivos y grotescos es la mejor opción. Sin embargo, se considera relevante entrar a ver por qué la forma en que los individuos van desarrollando su identidad a pesar de haber vivido en un contexto violento son diferentes; ya que algunos suelen desarrollar una identidad con autoestima baja, donde la forma de afrontamiento es la violencia o ya sea la evitación. Así mismo, otras personas tienden a tomar la exposición a la violencia como un aprendizaje significativo que fortalece su autoestima y permite robustecer el carácter de su identidad.

Igualmente, cuando el niño víctima de violencia intrafamiliar entra a hacer parte de diferentes contextos fuera del familiar, como por ejemplo, el educativo, se tendrá en cuenta la efectividad de las habilidades sociales y de afrontamiento aprendidas hasta el momento por medio del uso de las mismas en respuesta a la diversas situaciones que se requiera resolver en dicho contexto, lo cual puede favorecer o ser contraproducente en el desarrollo de su identidad, ya que puede ser este el momento en el cual el individuo consolida o modifica las conductas aprendidas, definiendo sus rasgos personales, como el afrontar activamente la problemática a la que se está viendo enfrentado, u optar por la evitación, negación de la misma o la respuesta agresiva basada en el trato hostil y abusivo en el que pondrá en evidencia la manifestación de un impulso reactivo frente a su estado anímico y emocional con base al maltrato que vive.

Dentro de la contextualización de violencia intrafamiliar se obtuvo una gran cantidad y diversidad de consecuencias que genera el maltrato infantil, de las cuales se evidencio que la autoestima es uno de los aspectos más desaliñados, llegando a influir negativamente en las habilidades sociales de los niños, y así mismo, en la forma de afrontamiento. Cabe añadir que los menores no siguen un proceso de desarrollo de autoestima, ya que se encuentran en una edad en la que todavía no pueden definir estos elementos, pero si pueden dar cuenta de cómo se construyen y se van formando durante su etapa de niñez e infancia conjuntamente con sus padres quienes son su primer sistema social. La manera como se da la autoestima en los niños va a

depender explícitamente de sus experiencias y connotaciones cercanas que tengan bien sea de sus padres o profesores.

Respecto a lo anterior, Martínez et al. (2015) pone en manifiesto que la réplica de conductas agresivas en cualquiera de los ámbitos sociales, es una consecuencia que se puede definir como aspecto que hace parte de la personalidad. Por otro lado, Mendoza (2016) afirma que en cuanto a los mecanismos de afrontamiento que utilizan los niños ante estas situaciones de conflicto, donde en la mayoría de los casos se vuelven tímidos, inseguros, pierden la motivación, y puede; y las cuales son características que se pueden mantener hasta la etapa de la adultez, dependiendo las experiencias a la que el sujeto se siga viendo expuesto, y las nuevas formas de afrontamiento que desarrolle.

Finalmente, de la mano de la violencia intrafamiliar se desarrollan otros fenómenos que exigen una clara intervención y prevención para que las personas puedan construir bases sólidas y teóricas que les proporcionen la información necesaria sobre las diferentes situaciones a las que tenga que hacer frente. Esto no solo beneficia a la víctima, sino que también a las personas que hacen parte de su red de apoyo, y que, por lo tanto, se ven inmersas en las consecuencias que genera dicha problemática; se debe tener en cuenta el daño que puede causar a un individuo, como dicha situación afecta dependiendo la etapa del ciclo vital en la que se encuentre, de modo que desde la oportuna prevención se logre disminuir el riesgo de afectación de las problemáticas desencadenantes.

Conclusiones

Acorde con lo planteado en el momento inicial de este estudio, la revisión literaria estuvo centrada en definir la relación de violencia intrafamiliar con la construcción de la identidad en niños de 0-11 años; con el objeto de poder puntualizar este aspecto se derivaron categorías de investigación que describen los aspectos fundamentales e influyentes en este fenómeno. La identidad tiene una estructura desarrollada a partir de varios componentes, los cuales determinan la versión del yo en cada una de las personas y su momento del ciclo vital; el proceso identitario tiene apertura en la infancia y cimienta varios de esos componentes con base en las primeras experiencias, sin embargo, está expuesto a constantes cambios a lo largo de la vida, tras las situaciones frecuentes y constantes que reflejan un aprendizaje significativo para el individuo. Sumado a esto, es importante tener en cuenta que el primer sistema del que forma parte un niño es su familia, siendo esta la primera referencia para adoptar mecanismos de afrontamiento y habilidades sociales y cimentado en la autoestima que ha apropiado el niño a lo largo de este periodo.

En continuidad con lo anterior, se debe acotar que la autoestima es uno de los pilares fundamentales en toda estructura mental, personal, social, cognitiva y afectiva de todos los seres humanos, razón por la cual por la cual empieza a cultivarse incluso antes del nacimiento y de forma congénita se inicia una idea de la situación y vínculo emocional de la persona con su “yo”, podría decirse que las personas ya nacen con una percepción de la afectividad y aceptación de sí, que es reflejo del cariño y amor recibido in útero, esto sin duda es una muestra clara de la influencia de la familia nuclear en esta construcción identitaria, en la conformación de la autoestima y de la relevancia que desde el inicio del ciclo vital tiene este primer círculo social en la sana autoestima o, por el contrario en la desviación que conlleva el maltrato, rechazo, negligencia y demás formas de violencia intrafamiliar que se conocen.

Sumado a lo anterior es fundamental que el cuidado otorgado a esa primera noción de autoestima pre natal, se extienda, apoye y cultive desde la primera infancia, puesto que, esta es el puente que permite estabilidad y cohesión entre los demás aspectos de la conformación de la identidad. De esta manera puede entenderse a la autoestima como cimiento y unión en materia de cuestiones afectivas, expresión e identificación de emociones, estrategias de afrontamiento,

resiliencia y demás componentes fundamentales en la identidad personal de todo ser humano. Puede afirmarse que al ser la autoestima la encargada de valorar el “yo” de cada persona, es necesario que las evaluaciones positivas empoderen al niño para que se dinamice en función de mejorar permanentemente en cada esfera de funcionamiento y aspecto de su desarrollo. A sabiendas de esta realidad, que no es de manejo exclusivo del campo psicológico, puesto que también tiene injerencias de orden social, político, educativo, entre otros; la sociedad y la misma familia se han encargado de minar y de subvalorar la autoestima, que constantemente se ve marcada por la violencia que se vive en los hogares desde la infancia y a través de las distintas etapas del desarrollo del ser, esto sin duda trae adversidades en la identidad propia generando, desviaciones emocionales, de confianza en sí mismo y en los demás, baja auto percepción, auto seguridad, baja resiliencia, baja tolerancia a la frustración, normalizando la agresividad y por ende, se transmite a través de relaciones interpersonales conflictivas.

En función de lo expuesto anteriormente y sustentado por diferentes referentes bibliográficos, es posible concluir que las dinámicas relacionales de una persona parten del aprendizaje situado en el sistema familiar primario, esto explicado previamente. Por tanto los daños causados a raíz del maltrato intrafamiliar repercuten directamente en la ausencia de habilidades sociales o en su defecto, en las falencias de las mismas, alterando la percepción del entorno, las dinámicas de interacción que lo componen y por supuesto su eficiencia ante los retos ofrecidos por el mismo, esto facilita condiciones de aparición de trastornos psicológicos; de hecho, la falta de habilidades sociales y los conflictos interpersonales promueven el rechazo intrapersonal y los fracasos adaptativos generalizados, reduciendo de este modo las oportunidades de refuerzo significativo que otorgan los demás sistemas sociales que el menor va vinculando y expandiendo en su trayectoria por el ciclo vital, refuerzo que se evidenciará en la pronunciación de la ausencia de interacción con sus pares y las posibilidades de afrontar adecuadamente los acontecimientos estresantes, lo que a la larga aumenta la vulnerabilidad de la persona reduciendo su nivel de autoestima significativamente.

Es de esta manera que el patrón que se genera en conjunto, reduce y afecta a cada una de las categorías expuestas anteriormente, por lo que su relación es absolutamente recíproca y contundente en los efectos que se generen en una o en otra, determinará el curso de las demás, por tanto, concluir que la relación que existe entre la violencia intrafamiliar y la construcción de

la identidad, a partir de las categorías de análisis, su influencia, su nivel de afectación, su significado en la construcción de la identidad, se determina en función del efecto que tiene cada una en la otra, siendo esta una relación directamente proporcional que expone las fortalezas o debilidades de acuerdo a la estabilidad con que cada una se pueda establecer, cada aspecto está relacionado de forma explícita y profunda, como lo mencionan las diversas investigaciones, puesto que la violencia en el contexto familiar afecta al proceso de identidad desfavorablemente, resultado que influye de nuevo en que esta problemática se mantenga.

Recomendaciones

A pesar de disponer de los datos de las investigaciones expuestas anteriormente, es necesario llevar a cabo investigaciones sistemáticas y longitudinales que proporcionen mayor información acerca de la construcción de identidad, especialmente si se habla de la construcción del yo en primera infancia, esto debido a que los estudios encontrados abordan la configuración de la identidad en rangos de edad superiores, esto permite pensar que no es tenido en cuenta el proceso que se lleva a cabo para establecer las bases de la identidad, la cual se va formando desde la infancia, sumado a esto situaciones externas y ambientales pueden influir en esta; es por eso que se considera necesario ahondar propiamente en los discursos de aquellos que han sido víctimas de violencia en su ámbito familiar, con el propósito de disponer de un perfil más elaborado sobre su desarrollo y ajuste psicológico, teniendo en cuenta los múltiples efectos que la violencia intrafamiliar ejerce en los niños, quienes son las principales víctimas de este fenómeno, en particular su autoestima, habilidades sociales y mecanismos de afrontamiento.

Si bien es cierto que los resultados del presente estudio no pueden generalizarse en todos los casos de niños víctimas de violencia intrafamiliar, es importante recalcar que los hallazgos de las diferentes investigaciones coincidían en relación con los resultados obtenidos por cada uno de ellos tal cual son contrastados en este estudio, los cuales muestran un indicativo grave de problemas psicológicos y que afectan principalmente la salud mental de manera significativa en el curso y desarrollo normal de los niños en cada uno de sus ámbitos y contextos sociales como son en la familia, la escuela y grupo social; es por esto que además de indagar acerca de estos

efectos y alteraciones, se considera la urgencia de generar programas efectivos, eficientes y permanentes para apoyar el desarrollo físico, psicológico y social de esta población.

Por lo tanto, una de las sugerencias puntuales a partir de lo reportado en los estudios citados, es que se elaboren programas que puedan aplicarse en ámbitos con familias disfuncionales en las que los niños sean víctimas de maltrato; las cuales estén encaminados a impulsar el buen desarrollo de habilidades sociales, el aumento y fortalecimiento de autoestima y por último la facilitación de estrategias de afrontamiento positivas en situaciones conflictivas, sin dejar de lado el buen trato, las habilidades comunicativas y las adecuadas pautas de crianza en las familias. Partiendo de los contrastes que se hicieron en cada estudio revisado se considera pertinente que estos programas se desarrollen en dirección a mitigar y a reducir los efectos que trae consigo esta problemática, que se promuevan las habilidades sociales, enfocadas en la facilitación de las relaciones positivas con los pares, ya que se demostró que esto puede aumentar la capacidad para la resolución de problemas y la autoestima.

Así mismo se hace un énfasis en que la autoestima no solo hace parte de un efecto negativo de la violencia intrafamiliar, por el contrario se demostró en la revisión investigativa que si este aspecto es fortalecido se convierte en un factor de protección de la salud mental, por lo tanto, su potenciamiento su constancia y estabilidad dentro de los programas aportará a que estos se desplieguen como un tipo de escudo que proteja el bienestar mental, afectivo, emocional del menor, que diariamente y constantemente está expuesto a situaciones problemáticas desfavorables.

Adicionalmente, sería fundamental entrar a indagar en la construcción de la identidad en contextos violentos, teniendo en cuenta otros aspectos que hagan parte de la individualidad de las personas; como lo son, la autoestima, los mecanismos de afrontamiento y las habilidades sociales, los cuales se encontró que estaban directamente relacionados entre sí al conectar los hallazgos de las investigaciones expuestas, pero explícitamente no se hizo énfasis en cada una de estas como parte de la identidad y como conjuntamente están asociadas y vinculadas entre sí. Lo anterior se puede complementar con el análisis de la identidad desde la perspectiva social, para que sea posible fusionar la comprensión del desarrollo del niño a partir de las dinámicas que hay tanto individuales, como en los demás sistemas de los que hace parte.

Referencias

Aguilera, M., Compañ, V., & Feixas, G. (2018). Maltrato y reconstrucción de la identidad en la psicoterapia constructivista de la fibromialgia. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. 27(3), 436-443. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6574541>

Baños, M. H., & Vargas, K. B. Q. (2015). Violencia intrafamiliar: Un problema social heredado. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*. 1(2), 39-43. Recuperado de <https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/44>

Berber Çelik, Ç., & Odacı, H. (2020). Does child abuse have an impact on self-esteem, depression, anxiety and stress conditions of individuals?. *International Journal Of Social Psychiatry*. 66(2), 171-178. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/31856622/>

Cameranesi, M., & Piotrowski, C. C. (2018). Self-esteem in children exposed to intimate partner violence: a critical review of the role of sibling relationships and agenda for future research. *Journal Of Child & Adolescent Trauma*. 11(3), 339-351. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32318160/>

Campos, S.A & Reyes Chinarro, C. G. (2017). *Relación de violencia familiar y nivel de autoestima en estudiantes del tercer ciclo de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Ica*. (Trabajo de grado pregrado). Universidad autónoma de Ica, Peru.

García Cruz, A. (2016). Familia, educación y la construcción de la identidad y del autoconcepto en niños escolares. *PsicoEducativa: Reflexiones Y Propuestas*, 2(3), 40-46. Recuperado de <https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/22>

Fragoso, C. G., Rueda, A. A., & Benítez, Y. G. (2014). Comparación de habilidades sociales y ajuste psicológico en niños mexicanos de tres condiciones. *Enseñanza e investigación en psicología*, 19(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29238007005>

García, A. (2016). Familia, educación y la construcción de la identidad y del autoconcepto en niños escolares. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 2(3), 41-46. Recuperado de <https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/22>

Gruhn, M. A., & Compas, B. E. (2020). Effects of maltreatment on coping and emotion regulation in childhood and adolescence: A meta-analytic review. *Child abuse & neglect*, 103(10), 104-446. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/340048542_Effects_of_maltreatment_on_coping_and_emotion_regulation_in_childhood_and_adolescence_A_meta-analytic_review

Hernández, O. Y. A., Bautista, A. C., Suárez, Y. E. G., & Montecillo, C. M. (2018). Desarrollo e implementación de dinámicas para crear habilidades de afrontamiento en adolescentes con violencia intrafamiliar. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 4(8), 25-33. Recueprado de <https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/96>

Matrángolo, G. M., & Paz, G. (2017). Maltrato infantil, centralidad de los eventos traumáticos y su relación con la autoestima en el marco del modelo de los cinco grandes factores de la personalidad. *Psocial*, 3(1). Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/78447/CONICET_Digital_Nro.eacaf41d-84a0-49a7-849f-5ca94494edd4_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Molina, K. A. C., & Rivera, A. A. (2015). Diferencias en habilidades sociales y asertividad en niños y adolescentes colombianos víctimas de maltrato. *Enfoques*, 2(1), 53-80. Recueprado de <https://revistasdigitales.uniboyaca.edu.co/index.php/EFQ/article/view/210>

Mwakanyamale, A. A., & Yizhen, Y. (2019). Psychological maltreatment and its relationship with self-esteem and psychological stress among adolescents in Tanzania: a community based, cross-sectional study. *BMC psychiatry*, 19(1), 1-9. Reueprado de <https://bmcp psychiatry.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12888-019-2139-y>

Mwakanyamale, A. A., Wandu, D. P., & Yizhen, Y. (2018). Multi-type child maltreatment: prevalence and its relationship with self-esteem among secondary school students in Tanzania. *BMC psychology*, 6(1), 1-8. Recuperado de <https://bmcpyschology.biomedcentral.com/articles/10.1186/s40359-018-0244-1>

Salzmann, T. (2017). El desarrollo de la identidad en niños y las interrelaciones con lenguaje y comunicación. *Cultura y representaciones sociales*, 12(23), 101-132. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102017000200101

Olvera, L. Y., Bueno, M. L. O., Jiménez, E. F., & Mota, M. M. C. (2015). *Efecto del desarrollo de habilidades sociales sobre la conducta agresiva en niños con indicadores de maltrato infantil*. (Tesis de maestría). Universidad Veracruzana, Mexico. Recuperado de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/48347/YepezOlveraLiliana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rocha Pabón, A. J. (2019). *Estrategias de afrontamiento para la salud mental en víctimas de violencia doméstica: una revisión de tema*. (Monografía de pregrado). Universidad de ciencias ambientales y aplicadas, Bogota, Colombia. Recuperado de <https://repository.udca.edu.co/bitstream/handle/11158/2768/Trabajo%20de%20Monograf%C3%ADa%20Estrategias%20de%20afrontamiento%20en%20violencia%20dom%C3%A9stica.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

VanMeter, F., Handley, E. D., & Cicchetti, D. (2020). The role of coping strategies in the pathway between child maltreatment and internalizing and externalizing behaviors. *Child Abuse & Neglect*, 101, 104323. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0145213419304995>

Vítores Vega, D. (2015). *Riesgos psicosociales, estrategias de afrontamiento Y resiliencia del personal que atiende a niños víctimas de violencia intrafamiliar y social de la Fundación*. (Tesis de maestría). Universidad Guayaquil, Ecuador. Recuperado de http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/13133/1/Riesgospsicosociales_EstrategiasdeAfrontamientoyResiliencia_Tesis%20Maestria%20Ps%20Laboral_Diana%20Vitores.pdf